

La Barbarita

FAES 433
Archivo
DOC 15

Volaron ya las apacibles horas
Que en tu regazo disfruté contento
Solo duraron un fugaz momento
Oh, si volviera lo que entonces fui
La cara imagen de mis bellos días
Languida bella en mi fatal memoria
Ya vez llegó a maldecir la gloria
Que tanto un tiempo con arda amé

Oticia amiga que mi sien ornaste
De verde muerte y de purpúrea rosa
De de sus manos la diadema hermosa
Su dulce aroma, en fresca aita
Fue cual la sombra de un dorado conueto
Que al blando rayo de la fresca aurora
Alentó las frías neblas vapora
No entre mis brazos perfida se vi

Falta a aquel que de esperanzas vive
Delante viendo mortizadas flores
Niña edad de placidos favores
De dulces penas, de embriaguez de amor
Ya para mi desaparición veloz
De los placeres la adorable vida
Con su imagen mi memoria asida
Me irunda el alma de mortal dolor

Nunca ya mas mi corazon ardido
De otra hermosura adornara la frente
Que el blando fuego, ni el delirio ardiente
Con que otro tiempo se abrasó por ti.

9243

Nunca me divides, adorada diosa
Que sigilado de tu faz espíro
Será de amor i para ti el suspiro
Que con la vida partira de mi

No esjeje no de tu sin por torruera
Solubia loca, inscripion, ni flores
Ni que mi muerte desdichada lloras
Pues no a mis ojos volverá la luz:

Pero si queras complacer mis deseos
I hacer por ellos la ultima finera,
Vuela adornar mi solitaria huesa
Con una vestia i humilde esmer

M. M. M.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



La Barbarita. Cancion.

duplicado FAES 434
Archivo

Maron ya las apacebles horas,
Que en tu regazo disfrute contento
Solo duraron con fugaz momento;
Oh, si volviera a gozar entonces fui!

La cara imagen de mis bellos dias,
Languida valla en mi fatal memoria
Si ves llegar a maldecir la gloria,
Que tarde con tiempo con ardor amé.

O cara imagen de mi bien amado
De verde muerto de púrpura rosa,
Oí de tus manos la diadema hermosa
Su dulce aroma su fragancia esta.

Que cual la tumba demandades en
Que al llanto rasos de la fiera a voras,
Mientras las grías riellas crepita
O entre mis brazos, profunda de vida.

Falta agüita de respiración
Detante viendo mis bellas flores,
Pudiera edad de placeres y favores,
O amable finas, de embroguez de amor.

Ya para mi desapareció dolor,
De los placeres, la adorable vida,
Suon de imagen, mi memoria es ida,
No innunda el alma de mortal dolor.

Nunca jamás, mi corazón ardido,
De otra hermosura adornara la frente,
Que el blando fuego ni el delirio siento,
Con que otro tiempo se abraza por ti

Nunca me olvidas, adorada diosa,
Que si aléjate de tu faz espíro,
Ira de un resaca bala ti, el suspiro,
Que en la vida, partira de mi.

No escapo, ni de las sinfías ternuras,
La vida todas, con expresión de flores,
No que mi muerte, desdichada flores,
Pero no a penas que, volverá la luz.

Por si quieres complacer mis manos
Hacer por ellas la última finca,
Vida a adornar mi solitaria huesa
Con un arcaico i humilde Cruz.

Setiembre 20 de 1845